

58/2014

MENSAJES AMOROSOS EN EL PAVIMENTO

Ricard Morant y Arantxa Martín López

*Universitat de València*

ricardo morant en uv es, arantxaml en ono com

Resumen

Este artículo se propone analizar a partir de un corpus de 750 mensajes la huella que el sentimiento amoroso deja en el pavimento callejero. Para ello, se ha dividido el trabajo en tres partes: comienza con una introducción temática sobre el amor; continúa con la descripción y explicación de las características de la narración sentimental plasmada en aceras y calzadas; y finaliza con unas conclusiones en las que se insiste en cómo el asfalto se ha convertido en un soporte comunicativo para los enamorados.

Palabras clave: Lenguaje amoroso, soporte comunicativo, pavimento, grafiti.

Abstract

The objective of this research is to analyze a corpus of 750 messages of love expressed on urban pavement. This paper is divided into three sections, beginning with an introduction to the question of love and followed by a detailed characterization of how feelings are expressed on sidewalks and public thoroughfares. Finally, conclusions will highlight how asphalt has become a means of communication for lovers.

Key words: Romantic language, means of communication, pavement, graffiti.

Ricard Morant y Arantxa Martín López. 2014.

Mensajes amorosos en el pavimento.

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 58, 134-162.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no58/morant.pdf>

<http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

©2014 Ricard Morant y Arantxa Martín López

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

## Índice

- 1. Introducción 135
- 2. El amor y el discurso amoroso 136
- 3. El relato amoroso sobre el pavimento 141
- 4. Conclusiones 158
- Bibliografía 160

### 1. Introducción

El objetivo de este artículo es analizar un tipo de mensajes que, a pesar de su presencia cotidiana, han sido poco estudiados hasta la actualidad: los que algunas personas escriben sobre las aceras y calzadas para mostrar sus sentimientos amorosos hacia otras. El suelo no solo se ha convertido en un canal comunicativo codiciado por instituciones y empresas por la visibilidad de los contenidos que exhiben y su gran impacto en los transeúntes, sino también por los propios ciudadanos, que muchas veces recurren a él para expresarse, difundiendo palabras que surgen del afecto o el amor.

El presente trabajo se divide, además de en la introducción y de las conclusiones, en una parte central que consta de dos grandes apartados. En primer lugar, se explica la complejidad del amor, sus modalidades y sus fases, así como su esencia, que impulsa a quienes lo viven a desarrollar un discurso específico y hablar de su experiencia a través de múltiples soportes, entre los cuales se encuentra el pavimento. A continuación, se analizan los mensajes amorosos que vierten sobre esta superficie algunas personas, en los que se reflejan el paso del enamoramiento al amor y la riqueza de matices de este sentimiento desde el punto de vista de cada vivencia particular.

Para su elaboración, se han seguido básicamente dos pasos. Por un lado, la recogida casi siempre directa –aunque también se han incorporado ejemplos procedentes de artículos de prensa e Internet- y creación de un corpus de cerca de 750 mensajes afectivos y amorosos escritos por los ciudadanos sobre el suelo. Y, por otro, la clasificación y explicación de estos contenidos, teniendo en cuenta una amplia bibliografía sobre el sentimiento amoroso y sobre el discurso que desencadena a través de diferentes cauces.

## 2. El amor y el discurso amoroso

El amor, que tantas películas, cuentos, novelas, óperasy canciones ha inspirado, apenas ha sido objeto de análisis en el ámbito de ciertas disciplinas –quizás por considerar que se trata de un tema frívolo, poco serio e incluso cursi- que, en cambio, sí han ahondado en otros sentimientos, casi siempre negativos, como el miedo o la ira. Así lo reconoce Varela (2009: 149), quien muestra su sorpresa ante el hecho de que “una emoción tan poderosa y a la vez tan determinante para la felicidad como es el amor ha sido más protagonista del arte que de la psicología” y explica de este modo su importancia:

Si todas las emociones nos hacen sentirnos vivos, el amor es la que mejor lo consigue. Los humanos ansiamos la felicidad, y el primer objetivo para conseguirla es el amor. En efecto, querer y ser querido es para todos lo más deseable y para algunos la única razón de vivir.[...] Sin amor no se llega a ser persona plena; la vida sin amor interesa poco. Algo parecido decía el maestro de la psicología española, Mariano Yela, cuando afirmaba: ‘quizá el amor no sea necesario para vivir, pero sí para que merezca la pena vivir’<sup>1</sup>.

El amor está presente a lo largo de nuestras vidas a través de muy diversos tipos de relaciones que nos unen con padres, con hijos<sup>2</sup>, con hermanos, con amigos, con amantes y también con uno mismo, mostrando su dimensión poliédrica y sus múltiples apellidos, que hacen referencia a modalidades tan diferentes como el amor fraterno, el amor de compañero, el amor altruista, el amor espiritual, el amor platónico –esencialmente imposible-, el amor romántico, el amor pasional y el amor propio o autoestima.

Entre los diferentes tipos de amor, son probablemente los que envuelven a la pareja los más complejos y variables<sup>3</sup>. Refiriéndose a ellos, Varela (2009: 151) destaca la *Teoría triangular del amor*, de Sternberg, que distingue tres componentes del triángulo

---

<sup>1</sup>En el mismo sentido se expresan Rojas (1997: 79), Urra (2006: 178) y Rovira (2008: 40). Que el amor es clave para vivir queda reflejado en estrofas populares como esta: *Si amas y no te aman ¡Lloras! Si te aman y no amas ¡Ríes! Si amas y se aman ¡Odias! Y si amas y te aman ¡Vives!* Y también en las palabras que escriben espontáneamente algunos ciudadanos en los muros –*Sin amor no hay nada*- o en los bancos –*¡Viva el amor!*–.

<sup>2</sup>Elsa Punset (2012: 40) se refiere al modo automático en que desde la infancia se aprende a amar, “observando a los adultos que nos rodean” y las dificultades que genera a lo largo de nuestra existencia, ya que “ni en las escuelas ni en casa nos enseñan a comprender el poder del amor, los estragos que su ausencia provoca, cómo expresarlo, a qué responde, cuánto amor necesitamos o qué sacrificios requiere”.

<sup>3</sup>La complejidad de este sentimiento queda reflejada en esta definición de un internauta: *Si quieres a alguien por su belleza, no es amor, es deseo. Si quieres a alguien por su inteligencia, no es amor, es admiración. Si quieres a alguien porque es rico, no es amor, es interés. Si quieres a alguien y no sabes por qué, eso es amor.*

amoroso –cariño, pasión y compromiso- y dice que lo habitual en nuestra sociedad es que el compromiso se sitúe en tercer lugar: “primero nos enamoramos, luego nos queremos y finalmente nos comprometemos”, aunque hay otras secuencias no tan frecuentes pero posibles, puesto que “Hay quienes primero se casan, luego se quieren y finalmente hasta se gustan”, como demuestran algunos matrimonios de conveniencia que acaban funcionando. Varela (2009: 157) explica la evolución de este sentimiento, que va de la *fogosidad* propia del enamoramiento, al *amor de compañero*, menos romántico, pero mucho más sólido y valioso, comparándola con el lanzamiento de una nave espacial: “el enamoramiento es la propulsión poderosa que permite atravesar la atmósfera; a continuación el amor de compañero es como el satélite, que, situado en su posición en el espacio, debe permanecer ahí, para hacer su trabajo, todos los años de vida hasta extinguirse”.

El enamoramiento suele provocar efectos intensos que van de las sensaciones placenteras de *levitar* y tener *mariposas en el estómago* (Castañeda, 2009: 59) a otros incontrolables y no siempre deseados. Dice Punset (2007) que “se asemeja a una montaña rusa hormonal, con subidas y bajadas bruscas que inducen los distintos estados necesarios para que una buena relación pueda estabilizarse más adelante”.

A este efecto ambivalente del enamoramiento se refiere Bucay (2002: 223-224), quien lo define como *un caos emocional, un apasión perturbadora, un estado fugaz de descentramiento* –puesto que se cree que el centro de la propia vida es el otro- y *una especie de locura transitoria* y dice que “Si nos detuviéramos a pensarlo en serio, nos daríamos cuenta de lo amenazante para nuestra integridad que sería vivir en este estado”<sup>4</sup>.

Y es que el amor no solo produce felicidad sino también sufrimiento, por diversas razones: por la alienación y anulación personal que genera la pasión por el otro; por no

---

<sup>4</sup>Bucay (2002: 224) ilustra, a través de las palabras del escritor costarricense Juan Carlos Benítez, la *felicidad* de estar enamorado: “Cuando estaba enamorado había mariposas por todas partes, la voluptuosidad de la pasión me carcomía la cabeza. Durante todo ese tiempo no escribí, no trabajé, no me encontré con los amigos. Vivía pendiente de los movimientos o de la quietud de mi amada; consumía montañas de cigarrillos y toneladas de vitaminas, me afeitaba dos y hasta tres veces por día; hacía dietas, caminatas. Me perseguía hasta la certeza la paranoia del engaño, pensaba todo el tiempo en besarla, en mirarla, en acariciarla. Durante semanas gasté demasiado dinero, demasiada esperanza, demasiada crema para el sol, demasiada esperma y demasiado perfume. Escuchaba demasiada música clásica, utilizaba demasiado tiempo, consumí toda mi tolerancia y agoté hasta la última de mis lágrimas. Por eso siempre digo recordando esos momentos: Nunca he sufrido tanto como cuando era feliz”.

conseguir que ese sentimiento intenso sea correspondido; por tratarse de un amor imposible; por los celos; o por la decepción que da lugar al desamor o la ruptura. Freire (2000: 103), lo expresa así:

Enamorarse es comprar boletos para el dolor: duelen las distancias, pero también las malas palabras. Los celos, la indiferencia, aunque sea momentánea. Las discusiones y los desacuerdos. Duele esperar un gesto de cariño y saber que quien deseamos no es capaz de dárnoslo. Aun correspondido, existe un ansia de fusión, una nostalgia por la unión completa en la pareja que jamás podrá lograrse. Si existe pasión se sufre. No hay amor sin dolor, separación o miedos.

Siguiendo el símil del enamoramiento como patología y de la fase posterior más estable, son interesantes las palabras de Salmer (2000: 39), quien dice que “El amor es una enfermedad que se cura con el matrimonio”, y de Óscar Wilde, que resumía de este modo el paso de un estadio a otro: “Cuando un hombre y una mujer se casan, concluye su novela y empieza su historia”.

Haya o no compromiso –y sea este en forma de matrimonio o de convivencia- la solidez del sentimiento amoroso depende del modo de afrontar la relación por ambas partes<sup>5</sup>. El compromiso es un paso difícil para algunos, que no lo entienden del modo en que lo presentan muchos cuentos de nuestra infancia, que finalizaban con la frase “Y fueron felices y comieron perdices”. Etxebarria (2009) se refiere a “la compromisofobia: el miedo a las relaciones profundas y plenas” y afirma que “son los hombres los que tienen miedo a las relaciones [...] tras una o varias noches de sexo, sueltan la manida perla de ‘no estoy preparado para una relación’ [...] salen con aquello de ‘me agobio’ y ‘necesito mi espacio’”<sup>6</sup>.

<sup>5</sup>Cuando la convivencia se establece son múltiples las relaciones posibles. Sanchis y Senabre (2005: 125-126) proponen una representación de la pareja a partir de círculos, cuya intersección refleja el espacio que se desea compartir y el vínculo que se genera: “Si els dos cercles apareixen confosos, fusionats, en trobem davant d’un model de fusionalutòpic, en el qual el desigés de compartir-hotot. Però si n’apareix un dins de l’altre, aleshores estaríem front a un model d’inclusió, en el qual un dels membres (normalment la dona) no té espai personal propi al marge de la parella. Si deixem la meitat de l’espai compartit, desitjaríem un model d’interdependència, en què cada membre manté el seu propi espai personal, i en comparteix una part amb la parella. Finalment, si els dos cercles es toquen tan sols una mica, en trobem davant d’un model de separació o independència, en el qual la llibertat és la tónica fonamental de la parella. Tots els models poden ser vàlids; però ara penseu què passaria si vosaltres desitgeu el model d’independència i la vostra parella el d’inclusió. Serà difícil conviure, no? Més, si apareixen sentiments de gelosia, l’afany de possessió i els retrets”.

<sup>6</sup>Salmer (2000: 24) explica en tono humorístico el miedo masculino al compromiso, mostrando el significado que para muchos tiene el matrimonio: “Una suma de obligaciones. Una resta de libertades. Una multiplicación de problemas. Un número negativo de relaciones sexuales. Y finalmente, una división de opiniones”. A estas definiciones añade algunas “ecuaciones de primer grado” (2000: 25): “Tonto + tonta = embarazo. Tonto + lista = boda. Listo + tonta = aventura. Listo + lista = sexo y diversión sin complicación”.

El amor constituye una fuente de inspiración para la narración sentimental. La impulsividad que caracteriza al enamoramiento, vinculada a la sensación de plenitud que se deriva de la experiencia sensual y amorosa personal, lleva a quienes lo viven a exhibirlo con orgullo, de un modo desbordante, queriendo comunicar en alta voz cuál es su suerte. En este sentido, dice Freire (2000: 171) que “El amor es de por sí escandaloso. El enamorado desea gritar su amor a los cuatro vientos y hacer partícipe al mundo de su felicidad”[Foto 1]. Corona y Rodríguez (2000: 60) inciden en esta idea, cuando recuerdan el planteamiento de Barthes, quien destaca la necesidad del enamorado de “construir un discurso de amor” para expresar sus sentimientos: “el enamorado pone nombres a su historia particular de un catálogo cultural que posee para anclarse con las palabras y no perderse en el otro, o para volverse a encontrar”.

Foto 1



Esta es la razón de que los mensajes de amor puedan encontrarse casi en cualquier parte y de que haya personas que deseen exteriorizar un sentimiento tan íntimo, recurriendo a soportes que, muchas veces, trascienden la esfera estrictamente privada. Como veremos

a lo largo de las siguientes páginas, al hablar específicamente de la narración amorosa sobre el pavimento que desarrollan quienes participan de esta eclosión de sentimientos que desata el amor apasionado, esta es más frecuente en los primeros momentos de la relación, que corresponden al enamoramiento<sup>7</sup>. Esa *locura temporal* es la que está en el origen de los relatos amorosos, que encuentran insuficientes las posibilidades que les brindan los cauces privados y se abren paso en la calle, desafiando los límites racionales y legales, convirtiendo cada acción comunicativa en una hazaña que alimenta la pasión y le da alas<sup>8</sup>.

Así, se pueden encontrar mensajes amorosos a plena luz del día, en todos los lugares susceptibles de exhibirlos. Condicionados por los soportes sobre los que se plasman, estos mensajes, aun adquiriendo en todos ellos una dimensión pública, ofrecen un amplio abanico de matices. Y así, los hay que se muestran discretos y tan solo susurran, como los que tradicionalmente se han labrado sobre los troncos de los árboles, en cuya corteza quedan impresas las promesas de unión perpetua junto a corazones atravesados por la flecha de Cupido. O los que se escriben sobre los bancos de madera, herederos de esta costumbre, que permiten a los enamorados dejar huella de la profundidad de su sentimiento (Morant, 2007). O los que se muestran desde muchos otros lugares que permiten escribir sobre ellos, como los columpios –con contenidos como este, recogido por Angulo (2006): *Xicas, compradme 1 diccionario. Acabo de ver a un xico que me ha dejado sin palabra-*; los pilares –con mensajes del tipo: *Paula soy Bosco. Quiero salir contigo Porfa! ¡!-*; o los puentes –desde los que se pueden exhibir mensajes sucesivos – en el primero: *Contigo, 365 días parecen uno y*, en el siguiente: *Sin ti, uno son 365-*. O como los que transmiten los candados que se cuelgan en puentes con el nombre de los enamorados, cuya llave se tira, como sello de permanencia del compromiso<sup>9</sup>. Frente a

---

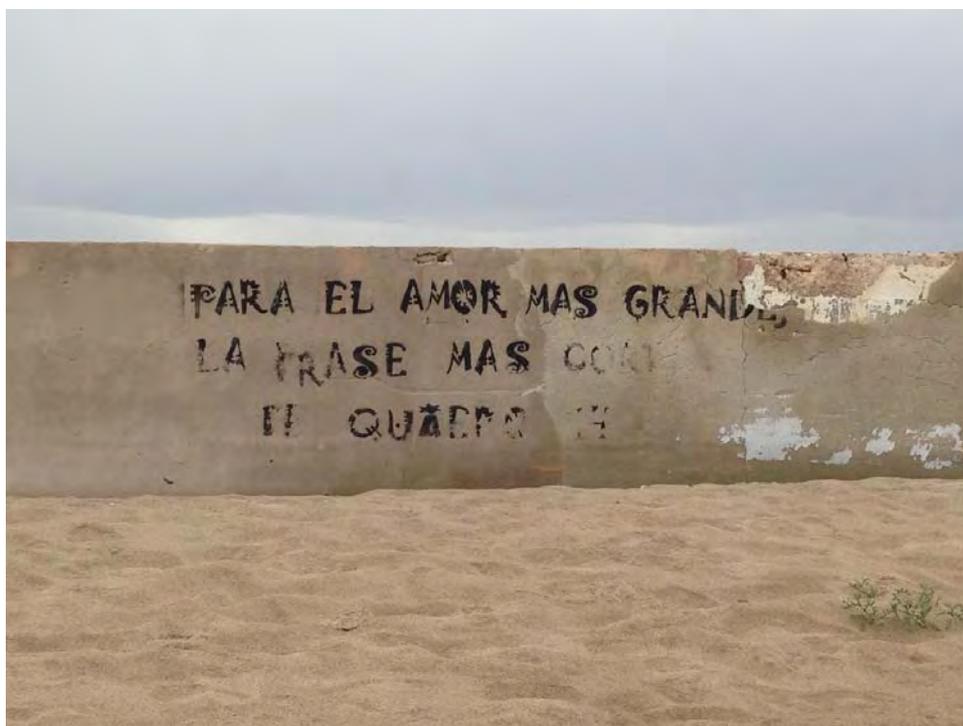
<sup>7</sup>Marina (2009: 46) lo explica así: “El deseo amoroso, que nace en una persona, unilateralmente, aspira a ser correspondido. Comienzan con ello las maniobras de la seducción, que ocupan gran parte de la correspondencia, de la misma manera que ocupan gran parte de las novelas de amor. Una vez alcanzado el objetivo, parece que las historias pierden tensión e interés dramático. El sesudo Kant se escandalizaba ante el hecho de que no hubiera novelas de matrimonios, como si el interés de las historias de amor se acabase con la boda”.

<sup>8</sup>El discurso amoroso ha ido canalizándose a través de cauces diferentes según el momento histórico. Y así, en la actualidad los enamorados muestran sus sentimientos de formas muy distintas de las de generaciones anteriores, hoy prácticamente en desuso, como las cartas de amor, que recuerda Lindo (2011: 294-296), o las tarjetas de presentación, a las que se refiere Ojeda Nieto (1999: 245).

<sup>9</sup>Esta práctica tiene su origen en la novela *Tengo ganas de ti*, de Federico Moccia, en la que una pareja coloca un candado en una farola del puente Milvio, sobre el río Tíber, en Roma.

ellos, reflejando la personalidad extrovertida del autor, hay otros mensajes que elevan el volumen, como los que se exhiben desde muros y paredes, que serían la máxima expresión de publicidad del sentimiento –del que ya no se habla en voz baja sino que se comunica a gritos-, a través de pintadas como *Para el amor más grande la frase más corta Te quiero*[Foto 2]o *¿Cuánto tiempo te quedarás conmigo? ¿Preparo café o preparo mi vida?* Es el caso también, como veremos a continuación, de los mensajes amorosos escritos sobre el pavimento.

Foto 2



### 3. El relato amoroso sobre el pavimento

El pavimento exterior<sup>10</sup> reúne características que lo hacen muy atractivo para quienes desean transmitir con éxito un mensaje: accesibilidad, gratuidad, originalidad,

---

<sup>10</sup>Aunque la mayoría de los mensajes a los que se hace referencia aquí se han encontrado sobre el pavimento urbano, existen otros escritos sobre superficies como la nieve o la arena que, por sus características, acentúan su carácter efímero.

visibilidad<sup>11</sup> e impacto. Sin olvidar que los ciudadanos que recurren a esta superficie para expresarse dejan, además, constancia de su atrevimiento, puesto que suele tratarse de un lugar vetado para realizar inscripciones sobre él.

Si bien las calles recogen mensajes ciudadanos de muy diverso tipo sobre sus aceras y calzadas, en este artículo se analizan los que nacen del intenso afecto o del amor hacia otras personas y, entre ellos, los que se dirigen los miembros de una pareja, por ser los más frecuentes<sup>12</sup>. Aunque, en ocasiones, los mensajes se realizan con motivo de una fecha especial [Foto 3]-como cumpleaños (*Porque hoy cumples 15 años yespero pasarlos a tu lado*), aniversario (*1 añocontigo 1 año del 1er beso y spero [sic] q [sic] el 1º de muchos más*) o el Día de los Enamorados, San Valentín(*Pase lo que pase 5''*)<sup>13</sup>- la mayoría de las veces se escriben sin más, por la necesidad misma de comunicar los sentimientos.

Foto 3



---

<sup>11</sup>La visibilidad está condicionada por el tipo de pavimento y la técnica empleada para elaborar el mensaje, que puede ser escrito con tiza, rotulador, tñpex, spray, y también con el dedo, un palo u otro elemento, aprovechando la oportunidad que brindan superficies como el cemento fresco, la nieve o la arena.

<sup>12</sup>Si bien no constituyen objeto de estudio en este trabajo, es interesante citar la existencia de otros tipos de mensajes solares que se nutren del amor, como los que tienen como interlocutores a padres, hijos o amigos (*Claudia y Loli Amigas hasta la muerte*).

<sup>13</sup>En torno a este día han surgido incluso iniciativas comerciales que rentabilizan esta superficie, como *sandmessage.com*, que ofrece mensajes de amor por encargo escritos sobre la arena de la playa, cuya fotografía se envía al destinatario.

Quienes escriben textos amorosos sobre el suelo suelen ser personas muy jóvenes – según, unas veces, se adivina a partir de algunas de las fórmulas lingüísticas utilizadas y otras, se conoce claramente a través de inscripciones que indican su edad–, que desean dejar constancia de lo que sienten en lugares a la vista de todos –y, particularmente, de la persona amada–<sup>14</sup>. El amor a otras edades, aunque sea igualmente profundo, es más sosegado y no suele generar estas manifestaciones. Como explica Rojas (1997: 66-67): “Los primeros amores son inolvidables por la huella que dejan; parecen un río caudaloso que nos arrastra con sus corrientes y al que es difícil resistirse, sobre todo si sucede en edades tempranas, cuando la persona todavía no conoce el mecanismo de los sentimientos”<sup>15</sup>.

Esta es la razón por la que es tan habitual en estos mensajes el uso de abreviaturas y signos matemáticos<sup>16</sup> y también *emoticones*<sup>17</sup> y símbolos, entre los que destaca el

---

<sup>14</sup>Los mensajes siempre se encuentran en lugares clave, que garantizan que van a ser leídos por el destinatario, como la puerta de su casa, el centro educativo al que acude o el supermercado que frecuenta (*Miguel te amo*). Suelen ser sitios teñidos de un cierto simbolismo, como demuestran los contenidos de algunos mensajes, como este, situado junto a un banco, queriendo immortalizar una fecha: *13-05-11*; o este otro, escrito delante de un portal: *Nuestro primer beso. Te amo*. La ubicación muestra que el pavimento no se considera un cauce de expresión en todos los barrios por igual. Y es que cada clase social, junto con el carácter de cada persona, determina un nivel de control emocional diferente. Y, así, en las clases más elevadas, en celebraciones de boda, por ejemplo, no se oyen gritos del estilo de *¡Viva los novios!* ni *¡Que se besen, que se besen!*, que, en cambio, sí que son frecuentes en otros entornos sociales. A este respecto, son interesantes las palabras de Mayes y Cohen (2003: 375) sobre el control de la expresión emocional: “El hecho de que los niños deban aprender a limitar la expresión de las emociones en determinadas situaciones sociales no significa, desde luego, que tengan que limitarlos habitualmente. Los sentimientos son internos e involuntarios; las manifestaciones emocionales son externas y están sujetas a control. Las culturas y las familias difieren enormemente en cuanto a la cantidad de emoción que es aceptable manifestar. En algunos hogares, los niños oyen a sus padres y a otros familiares reírse con fuerza, llorar con facilidad y levantar la voz en las conversaciones cotidianas sin que eso signifique que estén enfadados; en otros, los niños, aprenden a guardarse los sentimientos. No obstante, en ambos tipos de hogar, los niños tienen sentimientos intensos, aunque aprendan a controlarlos según la educación que reciben y el temperamento que poseen”.

<sup>15</sup>Los jóvenes viven el amor con especial intensidad. No en vano se dice: *En esta edad juvenil, cuando el amor es sincero, nunca se puede olvidar la palabra ‘te quiero’*. Y también, sobre la negativa repercusión en los estudios: *Estudiante enamorado no pasa de aprobado*.

<sup>16</sup>Así, junto a mensajes amorosos que recurren a fórmulas estándar, como *Te Amo*, *Te quiero* y *Te kiero* son muy frecuentes sus formas abreviadas (*TA*, *TQ* y *TK*) así como variantes que muestran la gradación del sentimiento amoroso, como *Te quiero mucho* (*TKM*). Como señala Galán (2012: 315-316): “En todos

corazón<sup>18</sup>[Foto 4], como muestras del lenguaje sintético propio de los jóvenes, influenciado por las nuevas tecnologías, al que se refieren autores como Garlito (2011: 140) y Hernando García-Cervigón (2012: 21-22).

Foto 4



los diccionarios consultados *online* se observan las mismas recomendaciones de estilo, incluso circulaban por la Red los diez mandamientos del ‘perfecto mensajero’: 1) quitarás la primera ‘e’ y la primera ‘h’ cuando te dé la gana; 2) evitarás las vocales siempre que no confundan el sentido de las palabras; 3) usarás cifras o símbolos matemáticos cuando te sea posible (1 un/una; salu2 = saludos); 4) recurrirás a las abreviaturas inglesas si son más económicas que el castellano. Es decir, ‘OK’ en vez de ‘vale’ o ‘w/b’ para ‘contéstame’; 5) olvidarás el primer signo de interrogación; 6) el sexto, no acentuarás; 7) no desearás las mayúsculas; 8) sustituirás la sílaba ‘ca’ por la letra k. Kriño = cariño; 9) Abreviarás frases comunes. En vez de ‘me despido’, ‘md’; 10) despreciarás los pronombres ‘me’ y ‘te’. Bastará con que uses ‘m’ y ‘t’. Cf. ‘L jerga “móvil” se impone en las aulas’ (*El Mundo*, 16-02-2000, p. 45).

<sup>17</sup>Estos elementos no verbales tratan de reproducir las emociones del emisor y “pautas orales características típicas de la copresencia” (Escandell2005: 111). Los más utilizados, para representar una cara sonriente, son el formado por la unión de dos puntos y la segunda mitad de un paréntesis :) o el construido a partir de dos puntos y una *D* mayúscula :D, o con el signo de igualdad y la segunda mitad de un paréntesis =). Para mostrar felicidad, reproduciendo unas cejas elevadas, también se usa este *emotición*: ^^.

<sup>18</sup>Tratándose de narrar una experiencia amorosa, el símbolo que se utiliza con mayor frecuencia es el corazón, como la quintaesencia del sentimiento que se expresa, y que actúa como una figura literaria, la sinécdoque, al considerar la parte –este órgano vital– por el todo –la vida entera–. Amar a alguien es entregarle el corazón y así se afirma también verbalmente en algunos grafitis sobre el suelo como este: *Mi corazón lleva y llevará siempre tu nombre hasta el fin de los días*. Los corazones se usan de diferentes maneras en los mensajes solares: sustituyendo letras o parte de ellas en el propio texto –la o (*Let me l♥ve y ♥u*), la *m* (Ainara te a♥o. *Lo eres todo en mi vida*) o el punto de la *i* (*tqiroYnopoc*); enmarcando el mensaje (*Héctor 7-2-11*); como señalizador (cuando se usan por ejemplo, marcando un camino); o, simplemente, decorándolo (*Te quiero ♥*). El dibujo del corazón tiene un sinónimo que es (*L*) que se utiliza como abreviatura de *love*. Algunos jóvenes lo utilizan porque en el Messenger estos elementos se transforman en un corazón: *Te kiero (L)*.

Los mensajes de amor escritos sobre el pavimento los realizan predominantemente hombres, quienes, en la mayoría de las situaciones cotidianas, son más reacios a mostrar sus sentimientos. Entre ellos, hay algunos firmados, y otros anónimos pero en clave (hay mensajes que solo pueden descifrar los miembros de la pareja, como este: *Parece que va a llover 8-3-13*) [Foto 5]; y los hay unidireccionales y dialogantes, cuando consiguen provocar una respuesta<sup>19</sup>.

Foto 5



La narración del sentimiento amoroso queda reflejada en los mensajes escritos sobre el pavimento, de modo que es posible reconocer en ellos cada uno de los matices y los pasos que conducen del enamoramiento al amor y de este al enlace o a la eventual ruptura. Como se ha explicado en las páginas anteriores, la fase de enamoramiento, que incluye la declaración de amor inicial y la seducción, es la que inspira la mayor parte de mensajes de amor, fruto de la euforia que se siente, algunos de los cuales hacen referencia explícita al sueño que se desea convertir en realidad<sup>20</sup>. La consideración del

---

<sup>19</sup>Es el caso de esta curiosa pintada en que, en respuesta al primer mensaje *-Te quiero ♥ Laura-*, la persona aludida, aprovechando el corazón dibujado, escribe dentro la frase: *Y yo a ti Antonio*.

<sup>20</sup>No es extraño que las palabras de amor surjan con mayor fluidez en el momento de transición del sueño a la realidad. Como afirman Corona y Rodríguez (2000: 68) “Los discursos pueden entenderse como esquemas de pensamiento o de clasificación entre lo posible y lo imposible, lo pensable y lo impensable, lo prohibido y lo deseable”. Estas autoras (2000: 61), en referencia al bolero, recuerdan que “se canta

amor como un hermoso sueño es frecuente en frases de quienes lo viven, como esta: *Hoy soñaré contigo, por si no te veo mañana* [Foto 6]. O como esta, plasmada delante de un portal: *Te mentiría si negara hoy que desde entonces solo sueño contigo*. O como esta otra, escrita para ser contemplada a vista de pájaro: *Il destino ci ha fatto incontrare, Il nostro amore ci tiene uniti...un sogno che diventarealtà...Ti amo*.

Foto 6



En esta fase, las transgresiones y exhibiciones de ser capaz de traspasar cualquier límite tienen como objetivo mostrar al destinatario la intensidad del sentimiento que le

---

durante el cortejo, la seducción y la separación de los enamorados y la culminación del amor es apenas por un momento y está siempre amenazado”.

provoca. Y así se afirma explícitamente en algunas pintadas solares, como esta: *Por amor se hacen grandes locuras ♥*. Por eso, frente a otro tipo de mensajes, los escritos sobre el pavimento –sorteando incluso peligros de atropello o de detención policial<sup>21</sup>– son una prueba de amor, un acto heroico, un compromiso a gritos<sup>22</sup>. Quien se comunica de esta manera muestra que el amor que siente es el centro de su existencia y lo único que le importa, elaborando mensajes del tipo: *Quiero que el mundo entero sepa lo que siento por ti. Te amo Juan ♥*.

La declaración de amor, en la que se desvela este sentimiento, inspira buena parte de los mensajes sobre el pavimento. Hay algunos que surgen del *flechazo* o enamoramiento a primera vista, ese deslumbramiento que se produce por “la aparición inesperada, sorprendente de una persona que destaca sobre el resto del mundo” (Marina, 2009: 27) hasta el punto de revolucionar mágicamente la propia visión de la realidad y provocar palabras como estas: “Con aquellos ojos me miraste. Yo de piedra me quedé. Y en este preciso instante yo de ti me enamoré” (Morant y Peñarroya 2005: 62).

No es extraño, pues, que quien está enamorado escriba sobre el pavimento, además de mensajes de declaración escuetos (*Soy fan de ti*), otros que transmiten este halo de fascinación (*Llegaste tú y cambiaste mi mundo* [Foto 7]; *Seré un tonto pero seré el tonto que más te va a querer*). Las confesiones de amor pueden ser secuenciadas, pensadas para ser leídas de manera gradual, con el fin de que la persona homenajeadada se lleve una mayor sorpresa al descubrir el último mensaje. Es el caso de esta, en que el autor, en primer lugar, dice: *Te amo*. Y, después, siguiendo la misma acera, pero al girar, confiesa: *Eres lo mejor que me ha pasado en la vida*. O como esta otra, dividida en cinco sentencias, sobre la acera, separadas a una distancia considerable: *Adán y Tamara; Adán ♥ Tamara; Te kiero y lo sabes; Y lo sabes; Lo sabías*.

<sup>21</sup>Como este, realizado en las vías del tranvía: *Felicidades mi amor!! Te quiero ♥ 5' A.N.*

<sup>22</sup>La necesidad de comunicar este sentimiento a la persona amada y de narrar en alto la propia experiencia explica el uso habitual de mayúsculas y grandes letras –como si se elevara el volumen de la voz– así como de signos exclamativos, que representan una especie de subrayado expresivo y ayudan a enfatizar el texto. Un buen ejemplo es este grafiti, que reúne ambos elementos, cuyo impacto se acentúa por su brevedad: *ÁMAME!!* El mismo efecto tiene la repetición de vocales en algunos mensajes, como este: *Te amoo Tu niña*.

Foto 7



Y pueden llegar también a ser muy extensas, como la de un enamorado en Antofagasta (Chile), que desveló sus sentimientos, empleando la superficie de 16 escalones, en plena calle: *Te amo Yubi. Juntos x siempre cosita hermosa. Víctor y Nayareth. Hasta el ∞ acostadito. Mi vidita me tienes loqto[sic]. Hasta el infinito juntos. Vito y Yubi. Te amo Yubi. Eres todo para mí. Corazoncito lindo, cosita linda. Tu soldadito que te ama*<sup>23</sup>.

Independientemente de su extensión, la mayoría de las declaraciones suelen destacar el nombre de la persona amada, el de quien escribe o el de ambos. Garí (1995: 115) se refiere a “la inveterada costumbre de los enamorados de grabar sus nombres – usualmente inscritos en el símbolo del amor: una figura que representa al corazón– sobre cualquier superficie” y a “la magia de la inscripción”, a través de la que se “intenta preservar el amor atando el nombre de sus protagonistas a un espacio privilegiado”. Y es que escribir un nombre, como representación de la persona a la que se designa, adquiere un carácter evocador<sup>24</sup> y tiene un gran impacto tanto sobre el

<sup>23</sup>Rodrigo Donoso. “Enamorado ilustra sus sentimientos en plena vía pública. 30 de agosto de 2012. <http://periodismoucnc.cl/integra/?p=5646>

<sup>24</sup>En este sentido, afirma Rovira (2008: 14): “Existen palabras que condensan experiencias, sentimientos, anhelos, incluso una vida: el nombre de la persona amada, el de los lugares de nuestra infancia, la canción que evoca el recuerdo, la poesía que siempre nos acompaña, la voz de nuestros afectos. En ocasiones, al escuchar palabras como hijo, amigo, padre o especialmente el nombre propio del ser amado, se evoca y recrea un universo de recuerdos y emociones a veces más rico e intenso que la propia realidad cotidiana”.

emisor como sobre el destinatario del mensaje. Si esto es así siempre, cuando se hace en grandes caracteres y a la vista de todos, como en las pinturas solares, este efecto se multiplica. Al respecto, hay distintas interpretaciones, desde “el placer de escribir el nombre de la persona amada con la creencia de que da buena suerte” (Morant, 2007)<sup>25</sup>, o el favorecer que se cumpla un deseo –amoroso, en este caso-, hasta convertirse en un aviso para caminantes, estableciendo una especie de *escudo* que indica que la persona aludida está comprometida.

En los mensajes amorosos, a veces, en lugar del nombre de pila de la persona amada—que frecuentemente aparece en diminutivo (*Anita, Joselito*)—, se recurre al apellido (*Mata, López...*), a las iniciales (*H y M; M y B*)<sup>26</sup> o al mote o tratamiento afectivo con el que se la designa. Entre ellos, hay algunos de significado propiamente afectivo (*cielo, mi vida, mi amor*); otros relacionados con el poder (*princesa*<sup>27</sup>, príncipe, *mi rey*)<sup>28</sup>; otros de contenido literal insultante pero que aparecen empleados con un significado no negativo (*fea, petarda*); otros de carácter animal (*bichito, cachorra, pichón, lagartija...*[Foto 8]); otros que empuñan a la persona amada (*mi niña, nene, peque, pequeñajo, pequeñusa, pitufo*); y otros muy particulares (*siamesa, pipiolito, xurri, chilicurry, chuki*).

---

<sup>25</sup>Así le ocurre a Malena, la protagonista de una obra de Almudena Grandes (1995: 188): “Nunca me había creído capaz de experimentar una convulsión semejante. Pronunciaba su nombre con cualquier excusa, incluso a propósito de cualquier otro Fernando, solamente para disfrutar del dudoso placer de escucharlo, y lo escribía en todas partes, en el suelo, en los árboles, en los libros, en el periódico que leía cada mañana y devolvía luego, con mis propias inscripciones recubiertas por una capa de tinta de bolígrafo tan espesa que cubría completamente las letras, y escribía, y luego tachaba con tanta fuerza, que muchas veces rompía el papel”.

<sup>26</sup>Frente a los mensajes en los que lo más importante son los nombres, hay otros en los que lo esencial son las fechas. Así, hay ejemplos en los que figura una fecha significativa para la pareja, la del inicio de su relación: *19-01-09. 3 años*. Otros, en los que se destaca el tiempo en que ambos están juntos: *TK Felices 16 Ms*. Y otros, en los que se indica el que se desea compartir: *XI-III-MMX ♥♥ Siempre* [Foto 9]. Aunque hay casos en que se combinan los nombres con la referencia temporal, como en este mensaje, que muestra la máxima concisión: *A & ∞* [Foto 10].

<sup>27</sup>Este tratamiento se ha popularizado en muchos mensajes por influencia de la película *La vida es bella*, de Roberto Benigni, de la que procede este saludo: *Buenos días, princesa*. En los textos de los enamorados se perciben no solo ecos de películas sino también de novelas y canciones, como ocurre en este, escrito sobre el suelo, que reproduce el fragmento de una canción: *2-7-11 ♥♥♥...y aunque se pase toda mi vida yo te esperaré TQM*.

<sup>28</sup>Pastor (2008: 101) se refiere así a estas expresiones que recuerdan ciertos cuentos: “És un tipus de metàfora que també remets protagonistes dels contes de fades, en els quals les relacions són sempre molt contrastades i no admeten gaires matisos: el príncep estima amb bogeria la princesa, i viceversa, i ambdós, quan van esdevenir reis, van ser feliços i van menjar anissos”.

Foto 8



Especialmente los pertenecientes a estos tres últimos grupos –junto con el uso frecuente de diminutivos<sup>29</sup> y posesivos<sup>30</sup>- constituyen una muestra más del lenguaje propio de los enamorados, que refleja una cierta infantilización en su comportamiento. A ella se refiere Marina (2009: 38-39) en estos términos: “Este sentimiento infantil, que deriva tal vez de un deseo de ser acogido, incita a los enamorados a hablarse en un lenguaje de niños, un lenguaje propio, que desde fuera puede sonar ridículo”<sup>31</sup>.

Foto 9



<sup>29</sup>De ellos dice Serrano (2007) que son “expresiones con un alto valor afectivo”.

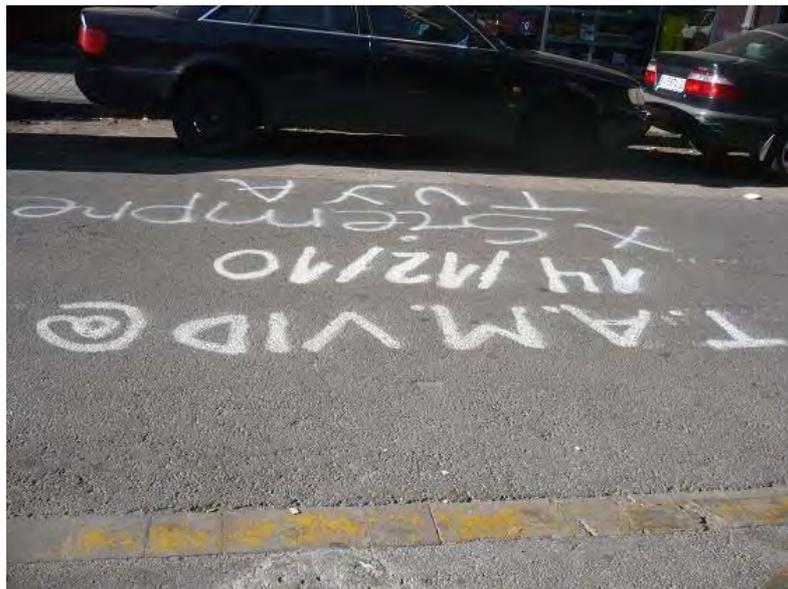
<sup>30</sup>Rojas Marcos (2008: 97) se refiere así a la posesividad y a los celos que puede provocar: “La semilla de los celos se nutre del derecho ancestral de poseer en exclusiva el ser que deseamos. Los sentimientos de posesión son inevitables en las personas que se aman. Todos hablamos de *mi* compañera, *mi* novio, *mi* mujer o *mi* marido. Sin embargo, con demasiada frecuencia el amor pasional desata anhelos irracionales de control y dominio –‘me perteneces’, ‘soy todo tuyo!’-. Hay múltiples mensajes solares que reflejan esta idea de posesión: *Mi Julieta ♥ Te quiero; x siempre tuya* [Foto 11].

<sup>31</sup>En el mismo sentido, Eslava (2011: 125) afirma: “Los enamorados balbucean dulces tonterías, a menudo rayanas en el infantilismo (vocecita aniñada incluida) y frecuentemente se nombran con denominaciones que pueden parecer ridículas pero que, desde el cogollo íntimo de la pareja, resultan enternecedoras”.

Foto 10



Foto 11



Hay mensajes solares que indican un proceso de acercamiento, tras la declaración inicial. Esta es la fase del enamoramiento pasional, la de la borrachera bioquímica, en la que se pasa de la idea subliminal de *Hola, estoy aquí* a *Sigo aquí y tengo esperanzas*. Son los mensajes que corresponden al cortejo, galanteo o seducción o conquista, en que se van acortando las distancias<sup>32</sup>. Quien lanza el mensaje muestra su insistencia<sup>33</sup>. En

---

<sup>32</sup>La mayoría de los mensajes solares encontrados hacen referencia a la química del amor y muy pocos a la física: *Tío bueno; Tus morritos molan mazo. Te quiero; Quiero que duermas siempre a mi lao* [sic].

este sentido, es frecuente encontrar mensajes solares como estos: *Seguiré ♥ luchando (: Empecemos con un para siempre.* Y también algunos en los que su autor exhibe su destreza lingüística y la intensidad de su sentimiento a través de juegos de palabras: *Soy todo lo ke soy Porke tú eres todo lo kekiero*<sup>34</sup>. O a través de otras figuras retóricas, como la hipérbole, presente en textos como este: *Amor mío... te amo con toda mi fe sin medida*[Foto 12].

Foto 12



La euforia del enamorado convierte en habitual el uso de metáforas relacionadas con el firmamento -*cielo, sol, luna, estrellas*-, que contraponen el estado emocional en que se encuentra, que parece elevarle de felicidad, al estado racional habitual, que se suele asociar a otra imagen: la de tener los pies en la tierra<sup>35</sup>. Es el caso de pintadas como esta: *Estar junto a ti es como tocar el cielo. 2 meses 15!* [Foto 13]. Y también de otras que hacen referencia a la novela de Federico Moccia, *A tres metros sobre el cielo*, y a la

---

Cuando se mencionan cuestiones corpóreas, en el punto opuesto al romanticismo, no es raro encontrar reacciones negativas, supuestamente de la persona aludida, como ocurrió ante el mensaje: *Me gusta tu culo Sheyla*, que fue parcialmente borrado con pintura blanca.

<sup>33</sup>Esta actitud queda reflejada asimismo en este mensaje de una camiseta juvenil: *Ligo, luego existo. No ligo, luego insisto.* Y también en esta pintada mural: *¿Te dije hoy que te quiero?*

<sup>34</sup>Los juegos de palabras también aparecen en algunos mensajes escritos sobre la pared: *Nada es para siempre. ¿Quieres ser mi nada?; No me deseas buenas noches... Dámelas!!*

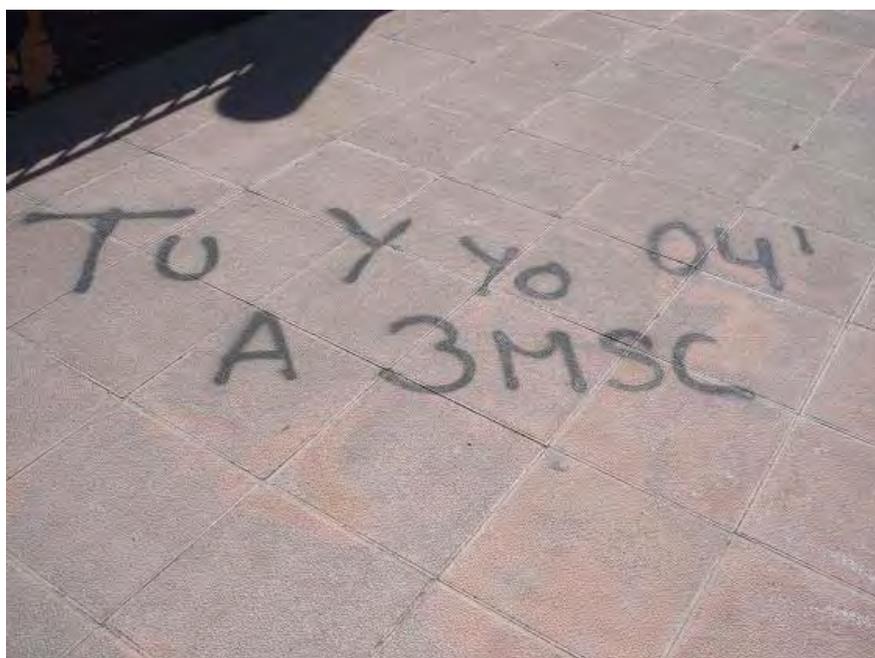
<sup>35</sup>Bucay (2002: 228) señala que esta es precisamente la diferencia entre enamoramiento y amor: “Es por esa profundidad que el amor es capaz de aportar estabilidad al vínculo pagando con la desaparición del embrujo y la fascinación. Porque se puede amar con los pies sobre la tierra, mientras que estando enamorado se vive en las nubes”.

película del mismo título de Fernando González Molina, como esta otra: *Tú y Yo 3 MSC* [A 3 metros sobre el cielo] 01-12-04 *Te Kiero*<sup>36</sup>[Foto 14].

Foto 13



Foto 14



<sup>36</sup>Este mismo autor ha inspirado otras declaraciones de amor, que hacen mención al título de otro de sus libros –al que se ha hecho referencia–: *Tengo ganas de ti...Princesa. T K.* [Foto 15]

En estos momentos se tiende a idealizar a la otra persona, proyectando una imagen que la embellece y que, a menudo, no se corresponde con la realidad<sup>37</sup>. Y, así, pueden encontrarse mensajes solares del tipo *No hay coshita[sic] más perfecta que tú*. Y también otros que expresan una gratitud desmedida hacia la otra persona, por el simple hecho de existir y la posibilidad de recibir su amor: *Gracias por ser tú*.

Quien está enamorado sufre una especie de enajenación unida a un deseo de fusión con el otro, que le lleva a reducir el mundo a los límites de su relación y a pensar que ha encontrado a su *media naranja*. La idea latente es *Estamos hechos el uno para el otro*. Así lo reflejan estas pintadas en el suelo, nacidas de una pasión que parece no tener límites y lleva a sentir una existencia plena: *Eres mi vida, no te vayas jamás; Tú, yo y el mundo; 16 horas pensando en ti y 8 soñando contigo*.

Por esta razón, se expresan los deseos de estar lo más cerca posible de la persona amada: *Lo más lejos a tu lado; No hay nada más mágico que unos segundos a tu lado, porque magia eres tú; Qué es desesperar? Tenerte lejos y no poderte besar*.

El amor intenso no solo trastoca la realidad espacial sino también la temporal. Quien lo vive no solo quiere eliminar las barreras físicas sino también las temporales, instalándose en una especie de presente absoluto: *Queréndote como si no hubiese un mañana; Pararía el tiempo cuando estoy a tu lado. Porque no necesito nada más*<sup>38</sup>. Quizás por eso, no es extraño encontrar mensajes que parecen equiparar un mes con la eternidad *-31 días a tu lado-*.

Los mensajes sobre el pavimento reflejan claramente la creencia en el amor eterno<sup>39</sup>, a cuyo efecto *dañino* se refiere Bucay (2002: 76): “Los que lo repiten y sostienen pretenden convencernos de que si alguien te ama, te amaré para toda la vida; y que si

<sup>37</sup>Son interesantes al respecto las palabras de Aguilera (2010: 1): “Según han documentado antropólogos en 147 sociedades humanas, el amor romántico empieza ‘cuando un individuo comienza a mirar a otro como algo especial y único para, después, sufrir una deformación perceptiva por lo que agiganta las virtudes e ignora las sombras del otro’. Y hasta va a ser cierto lo que la sabiduría popular ha mantenido durante siglos y es el tópico de que el amor es ciego, ya que también aquí la ciencia asevera que, efectivamente, ‘las personas enamoradas pierden la capacidad de criticar a sus parejas de las que son incapaces de ver sus defectos’ como asegura la neurobióloga Mara Dierssen, investigadora del centro de Regulación Genómica de Barcelona”.

<sup>38</sup>Dice Rojas (1997: 68) que “Se hace realidad la idea de que el enamoramiento auténtico lo transforma todo: disuelve las heridas del pasado, las atenúa y favorece su cicatrización; agranda y dilata el presente; y, sobre todo, ilumina con nuevas metas el futuro. La vida se vuelve pletórica”.

<sup>39</sup>Esta creencia se *institucionaliza* a través del matrimonio, que ensalza la unión para siempre: “en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, hasta que la muerte nos separe”.

amás a alguien, esto jamás cambiará”. No es de extrañar, que esta concepción del amor tenga su reflejo en muchas pintadas solares que emplean el símbolo de infinito ( $\infty$ )<sup>40</sup> y palabras y expresiones que resaltan la perdurabilidad del vínculo amoroso (como *siempre, para siempre, eterno, eternidad*) y sus equivalentes en inglés (*forever* y la versión que utilizan algunos internautas: *4ever*): *A y M Una historia sin fin; Nuestro amor durará hasta que nos muramos; Quieres estar conmigo siempre?*

El acercamiento no siempre finaliza con éxito, al surgir dificultades y problemas propios del contacto continuo y la convivencia, que muestran aspectos que no se habían detectado antes en la otra persona y curan la *ceguera* propia del enamoramiento. Entonces surgen pensamientos del tipo *No es como yo pensaba*<sup>41</sup>. Y, así, pueden verse pintadas como esta, que reprocha al otro su poco interés en la relación: *A veces, hay que dejarse la piel, quien no arriesga no gana*[Foto 16]<sup>42</sup>. O como esta otra, ubicada delante de la puerta de una peluquería donde se supone que trabajaba la persona aludida y surgida de un amor no correspondido: *Te amo Vir y me haces daño*<sup>43</sup>.

---

<sup>40</sup>Resulta curiosa una pintada solar en este sentido en la que las iniciales de los enamorados quedan envueltas en este símbolo: en un lado, *B.F.* y en el otro, *F.*

<sup>41</sup>Eslava (2011: 127) explica así el cambio de percepción que se produce cuando “la obnubilación hormonal desaparece”: “En la fase de enamoramiento cada uno exagera sus virtudes y oculta sus defectos al tiempo que tiende a minimizar los defectos del otro. Mal asunto pensar que esos defectillos que le ves los limarás con un poco de paciencia en cuanto estéis casados: los defectillos son solamente la punta del iceberg de intolerables taras que tu enamorado te está ocultando a duras penas y que algún día, cuando se relaje, se manifestarán en toda su amplitud”.

<sup>42</sup>Una idea similar refleja esta pintada mural, en la que el autor muestra su incredulidad y su desconcierto: *Tus labios dicen que no. Pero tu corazón, ¿qué dice?*

<sup>43</sup>En la pared de la misma calle, al lado de la puerta de un edificio una pintada expresaba un sentimiento semejante: *Espero aquí xq[sic] soy gilipollas y te quiero. Y lo peor es que es xa[sic] nada...*

Foto 16



Esas dificultades dan lugar, cuando se desean resolver, para salvaguardar la relación, al arrepentimiento y la petición de perdón. Suele ocurrir que muchos valoran lo que tenían cuando lo pierden y entonces desean una segunda oportunidad: *Espero recuperarte* [Foto 17]; *¿Quieres volver a ser mis 'Buenos días'?*; *Volver a empezar*<sup>44</sup>. Y, así, hay pintadas que solicitan perdón, bien de manera explícita: *Eres lo mejor ke me ha pasado en la vida. Perdóname!!!; Siento todo lo que está pasando!!! PRC*. O bien de manera implícita: *Te exo[sic] de menos. Sin ti nada es lo mismo; I miss you* [Foto 18].

Foto 17



<sup>44</sup>Frase que hace referencia a la película, del mismo título, de José Luis Garcí.

Foto 18



Cuando no es posible resolver las diferencias, llega la ruptura. Es el momento del *adiós*. A algunos enamorados les parece increíble el paso del *No puedo vivir sin ti* -en la fase de enamoramiento- al *No puedo vivir contigo* -cuando se extingue la llama-. Y es que, como dice Freire (2000: 79-80): “Hay una frase básica en la relación amorosa: ‘Te amo tal y como eres’, que con demasiada facilidad pasa a ser ‘Tal y como eres no puedo amarte’”.

La complejidad del sentimiento amoroso explica que no exista siempre reciprocidad, ni siquiera cuando se apaga. Algunos mensajes solares muestran que la ruptura no siempre es deseada por ambas partes, transmitiendo unas veces con contundencia la idea de haber sido *tirado al suelo como una colilla* (*No me ama ♥*), y albergando otras, una cierta esperanza (*Mi corazón te seguirá hablando*)<sup>45</sup>.

El salto efectivo del estadio del sueño al de la realidad se produce cuando se cumple el objetivo de la conquista y el amor es correspondido. A esta fase pertenecen los mensajes que simplemente enlazan los nombres de los enamorados (*Silvana y Pipe*[Foto 19]); otros que desvelan los sentimientos de satisfacción tras haber alcanzado el propósito

---

<sup>45</sup>El amor genera sentimientos contradictorios, como queda reflejado en algunos mensajes solares, como este, escrito por un narrador externo a la pareja: *Y se peleaban. Discutían pero a pesar de todo estaban locos el uno por el otro ♥*. La confusión sentimental que lleva a no poder distinguir amor y odio queda reflejada también en mensajes murales como este *Ya te olvidé. Pero te kiero. Te extraño; Te odio ♥*

perseguido: *Valió la pena esperar 27-3-2013*; y otros que anuncian campanas de boda pidiendo públicamente matrimonio<sup>46</sup>: *Ámame siempre. ♥ Cásate conmigo; Cásate conmigo Laura*.

El relato amoroso sobre el pavimento se interrumpe en el momento en que el enamoramiento finaliza en la encrucijada que conduce hacia la ruptura o hacia una relación estable, dejando asomar solo tímidos mensajes de aniversario o en fechas señaladas. Como apunta Marina (2009: 78): “La vida amorosa no tiene el fulgor de la pasión. ¿O tal vez es que no sabemos verlo? Frente a la abundante poesía del arrebató, apenas encontramos una poesía de lo cotidiano. Lo acostumbrado no puede competir con lo excepcional, y eso hace zozobrar de inquietud al corazón humano”.

#### 4. Conclusiones

Tras el análisis de los más de 750 mensajes afectivos y amorosos escritos por los ciudadanos con rotulador, tiza, tñpex o spray sobre el suelo público hemos llegado a las siguientes conclusiones:

- El amor, un sentimiento poderoso y determinante para la felicidad, forma parte del decorado de la ciudad. En ella, concretamente a través de su mobiliario urbano, de sus árboles, de sus muros y de su pavimento, sus habitantes exteriorizan lo que sienten ante

---

<sup>46</sup>A este respecto, es interesante destacar una diferencia importante en cuanto a la narración entre la etapa del enamoramiento y la unión, si llega a producirse: mientras que en la primera quien escribe forma parte de la pareja, en la segunda, los que escriben sobre la proximidad del enlace matrimonial –una vez fijada la fecha- suelen ser los amigos. Por eso, el contenido y la emoción transmitida son completamente distintos. Algunos de estos mensajes muestran la alegría por el enlace (*¡¡Nos vamos de boda!! Sofía & Fran 27-10-2012; Enhorabona Parella!; Por fin ♥ Se casan*); otros resaltan algún ingrediente para asegurar el éxito de la unión (*♥♥ Amparo y Roberto ♥♥ Os deseamos Felicidad prosperidad ♥\* Fidelidad y Fertilidad 15-10-2011*); otras, curiosamente, solo mencionan a uno de los miembros de la pareja *La Paca se casa. 14-9-13*); y otros, reflejan la diferente concepción del matrimonio para las mujeres y para los hombres, a quienes se dan mensajes de ánimo, asociando el matrimonio a la pérdida de libertad (*No te cases que la liarás Nani 3-8-13 Cuando leas esto será tu última oportunidad R.I.P[Foto 20]; Isidro no te cases cuerpo escombros*).

distintas modalidades amorosas. De entre todas estas sobresale el amor de pareja, causante de felicidad pero también de sufrimiento (el mal de amor).

-Los tres componentes del amor, a saber, el cariño, la pasión y el compromiso, constituyen una fuente de inspiración para la narración sentimental especialmente en la primera etapa de la relación amorosa. La euforia que caracteriza al enamoramiento y la sensación de plenitud que experimenta el que vive ese sentimiento le lleva a exteriorizarlo y a hacerlo público. Para ello recurre a las aceras y calzadas porque estos soportes son impactantes, gratuitos, originales, visibles y accesibles.

-Estos mensajes, que constituyen una prueba de amor y que se realizan en lugares clave para el destinatario, suelen ser escritos por jóvenes enamorados como se puede comprobar en algunos por sus rasgos lingüísticos, propios del lenguaje de las nuevas tecnologías (*emoticones*, frases abreviadas, etc.).

-Los suelos, verdaderas pizarras sentimentales, recogen desde fragmentos del amor a primera vista hasta anuncios de boda, pasando por declaraciones amorosas. Y todo ello expresado de manera no verbal (mediante corazones) y verbal (por medio de expresiones completas, como *te amo*, o recortadas, como *TQ* o *TK*).

-La manifestación externa de estos escritos, en voz baja o a gritos (con letras mayúsculas y gigantescas), de forma escueta o extensa (en mensajes secuenciados), sobresale por centrarse en el nombre o las iniciales de los protagonistas o, en el caso de las inscripciones anónimas, por destacar la fecha significativa del inicio de la historia de amor.

-El estilo de estas pintadas entre enamorados se distingue por la infantilización, es decir, por la profusión de diminutivos, posesivos y tratamientos empleados para dirigirse a los más pequeños.

-Este modo de expresión destaca asimismo por la abundancia de determinadas figuras retóricas como los juegos de palabras, la hipérbole y las metáforas. Entre estas últimas llaman la atención las relacionadas con el firmamento para reflejar el estado emocional de los enamorados, que parecen estar más cerca del cielo que de la tierra.

-En este discurso pasional de carácter breve se proyecta sobre todo un modelo de amor utópico, el de carácter fusional (*todo contigo y nada sin ti*) y para toda la vida, como ponen de manifiesto el símbolo de infinito ( $\infty$ ) o los vocablos *eterno* y *siempre*.

- Ahora bien, en estas historias de enamorados, según se desprende de los relatos recogidos en el pavimento, puede haber varios desenlaces: que la relación se extinga; que, ante una crisis sentimental, se pida una nueva oportunidad; o que la aventura finalice como en los cuentos, haciendo que el sueño se haga realidad, y todo acabe en boda.

#### Bibliografía

Aguilera, Manuela. 2010. "Eso que llamamos amor". En *La gramática del amor*. Madrid: Fundación Castroverde. Comunidad de Madrid.

Angulo Manso, Mireya. 2006. "Inscripciones, pintadas y graffitis en calles y servicios: literatura efímera, ideología del pueblo". *Culturas populares*, 2. <<http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/manso.htm>> (consulta: 26-05-2013)

Bucay, Jorge. 2002. *El camino del encuentro*. Barcelona: Plaza y Janés.

Castañeda, Javier. 2009. *Patologías urbanas. Ecografía de una sociedad desestructurada*. Barcelona: Niberta.

Corona, Sarah y Rodríguez, Zeyda. 2000. "El amor como vínculo social, discurso e historia: aproximaciones bibliográficas". *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. VI. Nº 17. Enero/Abril. pp. 49-70.

Escandell, M<sup>a</sup> Victoria. 2005. *La comunicación*. Madrid: Gredos.

Eslava Galán, Juan. 2011. *Homo erectus*, Planeta: Barcelona.

Etxebarría, Lucía. 2009. "Compromisofobia". *Magazine*. 15 de mayo. p. 73.

Freire, Espido. 2000. *Primer amor*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

- Galán, Carmen. 2012. *La insoportable zafiedad del nombre: apodos en el espacio virtual*. En *Lingüística XL. El lingüista del siglo XXI*. Adrián Cabedo y Patricia Infante (Editores). Madrid: Sel Ediciones. pp 315-321.
- Garí, Joan. 1995. *La conversación mural*. Madrid: Fundesco.
- Garlito Batalla, L. 2011. “Un lenguaje amigo La lengua en el *Messenger*”. *Injuve*, 93. pp. 127-145.
- Grandes, Almudena. 1995. *Malena es un nombre de tango*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Hernando García-Cervigón, Alberto. 2012. “Tendencias actuales del español en el correo electrónico”. *Español Actual*, 97. pp. 7-23.
- Lindo, Elvira. 2011. *Don de gentes*. Madrid: Alfaguara.
- Marina, José Antonio. 2009. *Palabras de amor. Un tratado de los sentimientos a través de las más intensas cartas de amor de todos los tiempos*. Madrid: Temas de hoy.
- Mayes, Linda C. y Cohen, Donald J. 2003. *Guía para entender a tu hijo del Centro Yale de Estudios Infantiles. Un desarrollo sano del nacimiento a la adolescencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Morant, Ricard. 2007. *La calle: un mare magnum comunicativo*. En *La incidencia del contexto en los discursos*. Enric Serra (Editor). LynX. Annexa 14. pp. 151-175.
- Morant, Ricard. 2014. “La escritura sobre el pavimento callejero: los mensajes de felicitación”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Vol. LXIX. pp 1-22.
- Morant, Ricard y Peñarroya Miquel. 2005. “En las distancias cortas: las armas no verbales de seducción masiva”. *Llengua, societat i comunicació*. Nº 3. pp. 58-68.
- Ojeda Nieto, José (dir.). 1999. *Cuadernos de Etnografía, 2. Juegos y tradiciones orales de la Vega Baja*. Orihuela: Instituto de Educación Secundaria “El Palmeral”.
- Pastor, Lluís. 2008. *Parla'm i seré feliç*. Badalona: Ara Llibres.
- Punset, Eduardo. 2007. *El viaje al amor. Las nuevas claves científicas*. Barcelona: Ediciones Destino. 8ª impresión. 2011.
- Punset, Elsa. 2012. *Una mochila para el universo*. Barcelona: Destino.

- Rojas, Enrique. 1997. *El amor inteligente. Corazón y cabeza: claves para construir una pareja feliz*. Madrid: Temas de hoy. 27 edición, 2000.
- Rojas Marcos, Luis. 2008. *Convivir*. Madrid: Santillana Ediciones.
- Rovira, Álex. 2008. *La buena vida*. Madrid: Aguilar. Santillana Ediciones.
- Salmer, J.L. 2000. *Reglas de la vida con humor. Reglas de la vida con humor*. Barcelona: Liberdúplex, S.L.
- Sanchis, Rosa y Senabre, Enric. 2005. *Què tincacibaix?*. Picanya: Edicions del Bullent.
- Serrano, Sebastiá. 2007. *Los secretos de la felicidad. El maravilloso poder de la conversación*. Barcelona : Alienta Optimiza.
- Urta, Javier. 2006. *El arte de educar*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Varela, Pilar. 2009. *El amor*. En *Emociones positivas*. Enrique G. Fernández-Abascal (Coordinador). Madrid: Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S.A.). Colección Psicología. pp. 149-166.

Recibido: 16 abril 2014

Revisado: 6 mayo 2014

Aceptado: 26 mayo 2014

Publicado: 31 mayo 2014